
LA AURORA.

PERIÓDICO

DE CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.

BIOGRAFIA ARAGONESA.

M. VALERIO MARGIAL.

Vanos han sido en todas ocasiones los esfuerzos que han hecho los enemigos de nuestras glorias para sepultar en el olvido ó denigrar tal vez las acciones y los escritos de los ilustres aragoneses; y debian ser vanos necesariamente, porque pocos pueblos del mundo pudieran presentar épocas mas brillantes que las nuestras, ora sea en las armas ora sea en las artes y las letras. Desde que los cartagineses dominaron nuestro suelo no habrá una página sola de la historia que si menta los he-

chos de Aragon no sea para elojarlos; y aquella faltaria á la verdad que es su caracter esencial si hiciera otra pintura de los aragoneses, porque es bien cierto que los guerreros, los artistas, los literatos solos que en todas épocas ha abrigado en su seno eran sobrados á adquirirle una fama esclarecida.

Olvidados parecen al presente por nuestros biógrafos los escritores españoles del tiempo de la literatura romana, y á pesar de este olvido criminal no fueron los que me-

nes trabajaron para el esplendor de su nación: entre ellos nuestro aragonés M. Valerio Marcial floreció en los primeros años de la era cristiana, y cuando ya principiaba á caer la época mas brillante de aquella literatura.

La invasion de los sarracenos en nuestro reino, y sobre todo la total destruccion de la noble ciudad de Bilbilis su patria son las principales causas que nos privaron de las noticias particulares pertenecientes á la vida privada de este literato aragonés, y que nos han hecho recurrir á sus escritos para conocer algunas de tan preciosas noticias.

Estas mismas causas son las que han dado margen á muchos eruditos para disputar acerca de la verdadera patria de este aragonés, y designarle otra que han creído hacer pasar por verdadera fundando sus argumentos en palabras equívocas, ó tal vez en razones especiosas. Entre ellos puede contarse D. Francisco Huerta en sus *Anales de Galicia* tomo 1.º pág. 133 donde con argumentos harto débiles intenta probar que fue gallego: y algunos otros segun nota el doctor D. Miguel Martiuez del Villar, regente del consejo supremo de Aragon en su *Patronado de Calatayud* pág. 47, que dicen fue de Bilbao, y lo fundan en la semejanza que se halla entre este nombre y el latino Bilbilis. Estos argumentos quedan deshechos por sí solos, pues era necesario en primer lugar desconocer enteramente la geografia antigua para decir que Galicia era parte de la Celtiberia, supuesto que en ella estaba Bilbilis situada, y es nece-

sario en segundo lugar estar muy poco instruidos en materia de erudicion para ignorar que Bilbao fue fundada por los años 1300 á espensas de D. Diego Lopez de Haro, señor de Vizcaya, y por consiguiente parece imposible que Marcial fuera hijo de una patria que se fundó 1200 años despues de su muerte.

Pero dejando polémicas á un lado, es indudable que M. Valerio Marcial nació en Calatayud, ó sea en la antigua Bilbilis, noble ciudad del convento jurídico de Cesárea-augusta en la Celtiberia, porque así lo dice el mismo en muchos de sus escritos, y en especial en el epíg. 50 del lib. 1.º donde describe claramente la topografía de su pueblo. que en la posición y en los nombres de los objetos que la circundan, corresponde sin poder dudar al de nuestra antigua Bilbilis: lo mismo se puede deducir del epíg. 55 del lib 4.º donde habla de las aguas de su rio Jalon, del ultimo epíg. del lib. 10, donde habla de Bilbilis y de Jalon, y de otros muchísimos que sería prolijo enumerar. Diversas han sido las opiniones de cuantos han escrito la biografía de este literato en determinar la época de su nacimiento, pero por fortuna combinando varias ideas de sus poesías con algunas advertencias cronológicas de otros autores, se puede determinar la verdadera. Segun el epíg. 24 del lib. 10 en que hace mencion de varios sucesos pertenecientes al año 96 de J. C. se sabe que entonces tenia 57 años: en el siguiente publicó el lib. 11 de sus epigramas, y en el 5.º de él

hace mención expresa del tercer consulado de Nerva. Este consulado segun Juan Masson y algunos otros eruditos corresponde al año 97, en cuya época tenia Marcial 58 años de edad, por lo que restándole esta suma de la anterior, resulta que nació el año 39, y en las calendas de Marzo como dice el mismo en el epig. 24 del lib. 10.

Se ignoran los nombres de sus padres porque aunque muchísimos han creído que lo fueron Fronton y Flacila estos está averiguado que son de la niña Erocio á quien celebra nuestro poeta en el epig. 35 del lib. 5.^o M. Valerio Marcial nació ciudadano romano, y de esta calidad trata en el epig. 95 del lib. 3.^o: á la edad de 23 años pasó á la Corte de Roma, que lo era entonces de gran parte del mundo para adelantar en los estudios; y aunque no se reconocia inhábil para ejercer la profesion de abogado, segun dice el mismo en el epig. 16 del lib. 5.^o, quiso sin embargo dedicarse esclusivamente á la poesia. Su muger se llamó Marcela, y fue tambien natural de Bilbilis, él fue pobre pero caballero, y segun el epig. 95 del lib. 3.^o creado Tribuno. Consiguió el *derecho de tres hijos*, por gracia de Tito y Domiciano, distincion particular que solo el César la podia conceder: tuvo casa propia en Roma, y además una posesion suburbana.

Fueron muy conocidos los aplausos que tuvo dentro y fuera de la ciudad, así como sus amigos, entre los cuales se cuentan Lauricio Stella poeta de Padua, Deciano, Liciniano, Lupo, Valerio, Flaco, Silio Italico, Plinio

el joven, Cornelio Prisco, Julio Marcial, el orador Régulo, Quintiliano, Quinto Ovidio, Juvenal y otros muchos. Despues de la muerte de Domiciano y de Partenio Aulico amigo suyo, se sostenia ya con poco favor en los imperios de Nerva y Trajano; por cuyo motivo sin duda se llegó á disgustar de Roma, y se retiró á su patria á los 35 años que habia salido de ella, recibiendo de su amigo Plinio el menor una cantidad diaria para su sustento, segun dice éste en la carta 21 del lib. 2.^o

Imposible ha sido averiguar el año de su muerte, pues aunque algunos escritores lo han determinado, como ninguna prueba nos dan para ello, y por otra parte discrepan casi todos en este punto, no nos atrevemos á fijar época alguna; solo se sabe que no pudo morir antes del año 100 de J. C. porque en él publicó el lib. 12 de sus epigramas, tres años despues de su regreso: en aquella misma época cesó de cultivar la poesia como lo manifiesta el prólogo que precede á dicho libro.

De los escritos de Marcial hay algunos que por desgracia no hemos llegado á conocer; entre ellos los versos juveniles que cita en el epig. 114 del lib. 1 y algunos epigramas, como lo acreditan los ineditos que se encontraron en un código de la biblioteca de S. Salvador en Bolonia: pero los 14 libros que publicó son suficientes para que su nombre no perezca jamas: el número de los epigramas contenidos en ellos es de 1537. Marcial no observó en la publicacion de sus libros la serie rigurosa de

es tiempos; los nueve primeros los publicó en el espacio de seis años que deben ser los que pasaron desde el 88 de J. C. hasta el 93 inclusive. El 10 y el 11 fueron algo posteriores, y según dice el mismo en el epig. 2.^o del lib. 10. este se publicó segunda vez corregido y aumentado. El 12 lo dió á luz en su patria después de tres años de descanso, y el 13 y el 14 que se titulan *Xenia* y *Apophoreta* comprenden varios disticos con que solia obsequiar á sus amigos y protectores.

Innumerables son los escritores que han elogiado las obras de este poeta tanto contemporáneos como posteriores á él, muchísimos de ellos están recopilados en las ediciones de sus epigramas, y á pesar de todo son infinitos todavía los autores recomendables que lo han encomiado, y cuyos nombres olvidan tal vez los biógrafos de Marcial. Inútil nos parece hablar de ellos, y casi imposible el enumerar tan solo las ediciones y traducciones que se han hecho de sus escritos en todas las naciones de Europa. También creeríamos innecesario hablar del mérito ó demérito de sus obras si no nos interesase tan de cerca la reputación del autor.

El siglo de oro de la literatura romana fue de muy poca duración: M. Valerio Marcial floreció cuando la elegancia y pureza de la lengua habia padecido ya notable detrimento; además nacido fuera de Italia, lejos de la cultura de Roma y careciendo de la pulida y gentil urbanidad que da tanto lustre á la poesía, y en especial al epi-

grama tenia que arrostrar un trabajo asiduo solo para llegar á ser un mediano poeta: á pesar de todo así este como los demás escritores españoles son según los P. P. Rodríguez Mohedano los que retardaron con sus escritos la caída total de la literatura romana. No arredraron á nuestro Marcial las dificultades que tenia que superar: estudió la lengua con tesón, dedicóse exclusivamente á la poesía, y escribió los versos que tantos aplausos merecieron en su tiempo, y que tantos le han merecido en los siglos posteriores. No podia suceder de otro modo, porque sus epigramas están llenos de doctrina y de filosofía: los caracteres bien pintados; las máximas bien expresadas; sólidas y vehementes las sentencias; ingeniosos los pensamientos y muchos dichos espirituosos que forman con hermosa variedad un curso bastante completo de elocuencia y de moral. Causan verdaderamente sumo placer sus muchos y graciosos juegos, y las muchas y sublimes sentencias que se encuentran en varios epigramas que citaríamos con gusto si fueran pocos los que se pudieran citar.

Se ha criticado en Marcial comparándolo con Catulo lo poco culto y terso del estilo, la frialdad en algunos de sus conceptos, y la demasiada agudeza de las sentencias; conocemos que tal vez seria temeridad el querer encontrar en Marcial el estilo culto y terso del siglo de oro en que escribió Catulo; pero por lo demás no es este tan poco tan correcto que no tenga también algunos pensamientos fríos, como lo prueban su epigrama 78

y algunos otros, y deje de manifestar esterilidad usando á menudo de las mismas maneras de escribir y haciendo el estilo afeminado con la frecuencia de diminutivos.

Por fin, Escaligero hablando de los dos dice en el capítulo 126 del libro 3.^o de su poética. *Las virtudes peculiares del epigrama son la brevedad y la sutileza: Catulo no siempre las consiguió, al agu-*

disimo poeta Marcial jamas le faltaron: y nosotros decimos, que aunque á Marcial se le quiten los epigramas que contienen pensamientos falsos, agudezas frias y demas defectos que en él se reprehenden, quedan todavia muchos libros superiores en el volumen al pequeño del delicado Veronés.

R. B.

POESÍA

Compuesta para el album de una Señorita.

Tres lastros no contaba, y ya mis ojos
Cansados de llorar el mundo vian,
Y á mi mente, calmando los enojos
Mil risueñas ideas se ofrecian.

¡Cuán hermoso es el mundo! ¡Cuán hermosa
La sociedad! imbecil esclamaba,
Sin ver que una apariencia mentirosa
Sus verdaderas formas ocultaba.

Virtud, tierna amistad, amor constante,
Creía por do quier mi fantasía:
En pos de la virtud corri anhelante
Y hallé solo maldad, hipocresía.

Quise buscar en la amistad consuelo,
E ingratos encontré: busqué ternura,
Y engañado creí que en este suelo
Era todo maldad, todo impostura.

Entonces desesperado

Y apartado

De ese mundo engañoso,

A los hombres maldecia

Noche y dia,

Que causaban mi dolor.

"Bajo de tanta hermosura

No hay ternura

*

Sino desden, veleidad?

¿Cómo el alma embeberida

Tiene vida

Sin amor, sin amistad?

¿A quién el hombre en su duelo

El consuelo

Puede infelice pedir?

Los hombres de él se retiran

Y le miran

indiferentes morir.

Luego es el mundo por cierto

Un desierto,

Que es forzoso atravesar,

Y despues de terminada

La jornada

vamos la muerte á encontrar.

A esto de su triste estado

Olvidado,

El hombre llama existir;

Cuando en su primera aurora,

Gime y llora,

Y es que principia á morir."

Asi en mi delirio,

El mundo creía,

Asi maldecia

Su brillo falaz.

Mas conocí en breve

De cuantos engaños

En débiles años

El alma es capaz.

Que asi como en medio

De espinas y abrojos,

Se oculta á los ojos

La tímida flor;

Asi en este suelo

De llanto y tristura,

Se encuentra ternura,

Amistad, amor.

Te vi por mi dicha,

Te vi, Celia, hermosa,

Dócil, cariñosa,

Y hallé la verdad.

Entonces mi pecho

Latió de alegría,

Y desde aquel dia

Creí en la amistad.

J. H.

COSTUMBRES.

Fines y principio de año.

Las navidades, pascuas y dia de año nuevo son siempre fecundos en lances graciosos para lucir su vena el crítico, para alfojar el bolsillo el pobre padre de familia, para bromas y bureos de sus hijos, para comer á costa del prójimo el que no tiene, y de ganancia sobre

todo para el comerciante que dá salida á todas sus mercancías. — Economistas hay que hacen el elogio del lujo por pretender que es útil al comercio, y que lo que se emplea en él, resulta en provecho de alguno, por lo cual sin miedo puede asegurarse que semejantes

días son preciosos para el comerciante que trafica en aquellos objetos que se prestan á la materia de lo que se llama *aguinaldos* y *regalos*. Las confiterías, las tiendas y el mercado se ven muy concurridas y llenas de movimiento y de vida: todo en ellas da á entender que el que no regala es un *quidam*, y el que no recibe regalos un *petate*.

Los padres de familia se ven sometidos á un tributo inevitable; los primos, los sobrinos, los ahijados, todos sacan la cabeza y bullen que es una maravilla; el sereno, la lavandera, el aguador, el cartero, el diarista y hasta los ciegos con su infernal armonía... todos de repente se hallan animados del deseo de que uno sea feliz; y lo que es mas expresivo, todos reciben lo que se les da en pago de su buena intencion y de la *sinceridad* con que la manifiestan.

El curioso observador no dejará escapar como cierra uno la puerta de su casa, y se niega á todos para evitar las visitas de los importunos sin que de nada le sirva: la orden dada en la antesala es insuficiente, y el número de *amigos* tan considerable que... no hay remedio..., algunos penetran hasta lo interior de la casa, y *velis nolis*, se lanzan con sus cumplimientos y sus benévolos deseos.

Otro tiene mas valor y espera á pie firme á todos los visitantes; los sillones de la sala que limpios y desembarazados de sus cubiertas preservadoras lucen sus sedas y damascos, y el gran brasero encendido desde muy temprano a-

nuncian el proyecto de una recepción *solenne*: y desde por la mañana hasta por la tarde, y aun mas allá, el bondadoso amo ó ama de casa, se fatiga en hacer cortesías, y en recibir las de los que por no saber ni poder hacer otra cosa van á manifestar que se desviven por su felicidad.

Los oficinistas puestos de punta en blanco corren desbocados á cumplir y llevar sus tarjetas á las casas de sus Jefes. Los militares, más francos, salen de gala y después del besamanos como aquellos, estos y todos los que se hallan en estado de merecer van á dar la cabezada ante la señora de sus pensamientos. Algunos abogados visitan á los ajentes y procuradores; los boticarios á los médicos los golosos á los *primos* que tienen buena mesa y convidan á comer; los majos á sus majas y los artesanos... á la taberna; ocupando por la tarde los asientos del teatro que no vuelven á ver hasta el año siguiente en que se renuevan las mismas fiestas.

Luego que el cumplimiento de tan preciosas obligaciones ha ocupado toda la mañana, los *visitadores* se vuelven fastidiados á sus casas, donde cambian la sonrisa en inaguantable mal humor que sus pobres familias tienen que sufrir.

Las comidas de familia ocupan buena parte en la tarde; los Manueles y Manuelas (harto abundantes) tienen sus convidados, y esto es de cajon segun las facultades y circunstancias de cada uno: las abuelas rejuvenecen sin saber cómo y los nietos bullen, alborotan y apuran la paciencia del prójimo

haciendo resonar sus zampoñas, tamboriles y pañeras que los parientes les regalarán por navidad, y que por fortuna de nuestros oídos nunca llegan sanos al día de reyes.

Los enamorados poetas baten versos á sus queridas, y las musas los inflaman mas prodigas que de costumbre; las diversiones se multiplican: el paseo esta muy concurrido, en el café hay un consumo inmenso, todo el mundo vá á ver el cosmorama, y los títeres... El teatro se llena y la empresa se hace de oro, recobrando lo perdido en lo demas del año: en las tabernas no se cabe.

Ruedan las calesas, tartanas y medias fortunas, y con su desagradable traqueteo baten los hipocóndrios y ayudan á la coccion de la comida. En una palabra, en tan solemnes días parece que nadie es pobre; todos los bolsillos están abiertos; todo el mundo mas ó menos tiene algun dinerillo que está mas dispnesto á gastar y que en

efecto gasta alegremente, sin acordarse de lo pasado ni del porvenir, todo lo cual forma un contraste que nos choza por lo raro, y que nos divierte por lo animado.

Dios bendiga pues semejantes días en que todo es júbilo y algazara, y nos deje llegar á aquellos en que las fatigas diarias y las ocupaciones habituales han vuelto á cada uno á su anterior situacion sin que nos prive del dulce recuerdo de lo pasado, y de la alagüeña idea de que dentro de un año renovaremos las mismas visitas, los mismos cumplimientos, las mismas diversiones los mismos gastos y los mismos mismísimos usos que el presente y los pasados.

Concluiré por último deseando á mis buenos lectores que el año nuevo sea para ellos completamente feliz y precursor de otros mas felices todavía: á los malos encargaré solamente que no echen en olvido aquella sentencia que dice "año nuevo vida nueva."

J. G.

EL GLOTON.

Entre la multitud de animales que esparcidos por el globo llaman la atencion de los naturalistas, ocupa por su voracidad un lugar preferente el cuadrúpedo de que vamos á hablar á nuestros lectores.

El Gloton que se encuentra con

bastante frecuencia en Laponia y en todas las tierras cercanas al mar del Norte asi en Europa como en Asia, Canadá y las partes mas septentrionales de América, se le dá el nombre de Carcajú. Su altura es de siete pulgadas; la longitud

en línea superficial de dos pies y diez pulgadas, y en la recta dos pies y siete, la cola que casi nunca es larga se halla en su punta muy poblada de pelo; tiene la cabeza corta y los ojos pequeños; las mandíbulas son fuertes y armadas de treinta y dos dientes cortantes, siendo en la superior seis de estos incisivos. De una glándula parecida á la que el Tejon tiene debajo de la cola, con quien segun Salacroix y La-Hontan tiene mucha semejanza, exala un olor sumamente fétido.

Como no tiene la ligereza de los digitigrados, y por otra parte la estructura de sus piernas le impide andar sino es á paso muy lento se ve precisado para saciar su inmoderado apetito, á colocarse sobre los árboles, valiéndose de sus enormes uñas: ocúltase en el follage, y espera que la casualidad le traiga víctimas: entonces lanzándose á ellas con violencia las hiere con los dientes hasta que cayendo debilitadas por la falta de sangre y la fatiga, las despedaza y come cuanto necesita para satisfacer su voracidad. Lo restante lo guarda enterrado y cuando carece de vivientes (que siempre prefiere) recurre á su depósito y si la carne que encierra no basta á saciarle consume hasta los huesos.

Es increíble dice Bufon el tiempo que este animal puede con-

tinuar comiendo y la cantidad de carne que puede devorar. Siendo mas insaciable y asolador que el lobo esterminaria todos los animales si tuviese agilidad como él, pero condenado á arrastrarse torpemente al único que alcanza en la carrera es el Castór del que á veces asalta las cabañas devorándole con sus hijos.

Este Buitre de los cuadrúpedos (como es llamado por algunos) reina en sus desiertos entre todos los animales mas por la debilidad de estos que por su fuerza, pues ninguno existe donde él, de los que pudieran sobrepujarle. El Isalis solamente es, quien por su ligereza se atreve á hurtarle su presa sucediendo raramente el que muera en estos actos. Este como el Gloton escaba su madriguera, diferenciándose totalmente entrambos en los demas hábitos: aquel ordinariamente anda en tropas, al paso que el Gloton camina solo ó á lo mas en compañía de su hembra con quien regularmente se encuentra junto en la madriguera.

Los perros mas animosos temen acercarse, pues defendiéndose con garras y dientes les hace heridas mortales; mas como no puede escapar con velocidad los hombres le matan únicamente por obtener la piel que por su brillo y hermoso color negro es muy estimada.

A. B.

PREMIOS PROPUESTOS POR LA ACADEMIA ESPAÑOLA.

La real academia española, deseosa de llenar cumplidamente los

deberes de su instituto, ha creído propio de su celo, proponer dos

premios de los cuales el primero se adjudicará al que con mayor acierto presente aclarada y resuelta en una memoria en prosa la cuestion siguiente:

Hasta qué punto sea posible y conveniente imitar á los célebres escritores del siglo de oro de nuestra lengua, conservándole su pureza y demas dotes peculiares que la distinguen, y acomodándola á lo que exige la mudanza de los tiempos y al estado actual de los conocimientos humanos.

El segundo lo alcanzará el que componga el mejor drama lirico, á proposito para cantarse en el teatro, y el cual sirva de muestra y comprobacion de que la lengua española reúne las dotes musicales que para tales composiciones se requiere.

En el núm. 1860 de la gaceta de Madrid se manifiestan las causas que han impulsado á la real Academia á proponer estos premios, y que nosotros sentimos no poder insertar por la estrechez de nuestro periódico, limitándonos tan solo á esponer las condiciones del concurso que son como siguen:

1.^a Ningun individuo de la academia podrá aspirar directa ni indirectamente al premio, debiendo reducirse únicamente el oficio de este cuerpo á examinar y juzgar con imparcialidad las obras que se presentaren.

2.^a El autor de la obra pondrá al principio ó al fin de ella una sentencia, un verso ó cualquiera otra señal, sin manifestar su nombre, y al mismo tiempo remitirá separadamente al secretario de la academia una carta cerrada con dos sobrescritos: en el interior pondrá la misma sentencia

ó señal que puso en la obra, y dentro de la carta declarará su nombre y el lugar de su residencia. Esta carta reservada no se abrirá hasta despues de haberse adjudicado el premio, y todas las demas de los que no lo hubieren merecido se quemarán sin abricelas.

3.^a Cada uno de los premios consistirá en una medalla de oro del peso de dos onzas, en cuyo anverso estan grabadas las armas de la academia, y en el reverso con el lema: „Al mas digno.”

Las obras deberán estar en la secretaria de la academia el 15 de Setiembre de 1840.

4.^a Luego que se adjudiquen los premios lo participará el secretario de la academia al autor de la obra premiada, y le entregará la medalla al mismo ó á la persona que se presentare en su nombre, en cuyo caso deberá traer una copia de la obra premiada con la misma divisa que tuviere la presentada al examen.

5.^a Si entre las obras presentadas hubiere alguna que compita con la premiada, y se acercare notablemente á la perfeccion de ella, premiará la academia al autor con la impresion y publicacion de ella.

LICEO.

No habiéndose podido repartir hasta el dia las esquelas de invitacion para suscribirse al Liceo, la junta constituida al efecto ha juzgado oportuno prorrogar ocho dias mas el término de la suscripcion. Zaragoza 29 de Diciembre de 1837. = Antonio Rafael de Oviedo y Portal.

INDICE

De los artículos contenidos en este tomo.

ARTICULOS.	PAGINAS.
<i>A un amigo.</i>	29=53=61
<i>Al Excmo. Sr. Duque de la Victoria</i> (soneto).	70
<i>A un espejo.</i> (Poesía)..	78
<i>Aspecto de la legislación nacional.</i>	92
<i>Al Excmo. Sr. Duque de la Victoria.</i> (Discurso de Fournas).	95
<i>Al autor de D. Pedro el Cruel.</i> (Poesías).	111
<i>Aurora Boreal.</i>	120
<i>Acto de justicia de Trajano.</i>	130
<i>Anales estudiantinos.</i>	134
<i>Aventura horrorosa.</i> (Poesía).	138
<i>Alternativa de cosechas.</i>	155
<i>Arturo.</i> (Representación del).	166
<i>A la memoria de D. Nicasio Alvarez de Cienfuegos.</i> (Poesía).	182
<i>Breve ojeada de la revolución de 1591.</i>	3=13
<i>Bárbara Blomberg.</i> (Representación de).	71
<i>Bancos de depósito.</i>	147
<i>Bartolomé Leonardo de Argensola.</i> (Biografía).	179
<i>Conciertos.</i>	119=139=178
<i>Comunicación del Sr. Gefe Político sobre Liceo.</i>	153
<i>Compuesta para el album de una Señorita.</i> (Poesía).	207
<i>D. Nicasio Alvarez de Cienfuegos;</i> (Biografía).	25
<i>Dios.</i> (Poesía)..	63
<i>D. Ramon Pignatelli.</i> (Biografía).	68
<i>D. Pedro el Cruel.</i> (Representación de).	112=124
<i>Diógenes y el esclavo.</i>	140
<i>D. Ignacio Luzan.</i> (Biografía).	191
<i>El hombre esquelético.</i>	132
<i>Examen crítico de las obras de Cienfuegos</i>	37
<i>¿Es el público el mejor juez respecto á las producciones dramáticas?</i>	75
<i>El Campanero de S. Pablo.</i> (Representación de)	84
<i>El Pescador.</i> (Poesía).	146
<i>El salto de los amantes.</i>	158
<i>El inválido.</i> (Poesía).	170
<i>Epigramas.</i>	177

Enrique 2. ^o en el Molino de Mansfield.	185
El Dub y Guacará africanos.	193
El Gloton.	210
Fiestas públicas	96
Formación de un Liceo artístico y literario.	201
Fin y principio de año.	208
Gabriela de Belle-Isle (representación de).	163
Geografía. (Australasia).	167
Isabel de Baviera (representación de).	11
Jung-Frauen-Horn. (Viajes).	47
Juan Dandolo (representación de).	23
La infancia. (Poesía).	21
Lord Biron (Biografía).	79
La ausencia. (Poesía).	109
Los Cedros del Líbano.	131
La lucerna y el sapo. (Fábula).	133
Lupercio Leonardo de Argensola. (Biografía).	149
La torre nueva de Zaragoza.	160
Mi almohada	19
Muley Amidá	27=42=73=85=103
Mis parientes en las fiestas.	82
Mis recuerdos. (Poesía).	101
Máximas morales.	110
Modas, ,	189
Muerte del Arzobispo D. García. (Historia).	194
Moralización social.	196
M. Valerio Marcial. (Biografía).	203
Pelayo. (Poesía).	16
Pena de muerte.	44=49
Premios propuestos por la Real Academia española.	211
Quiero ser literato.	123
Ruina de Babilonia. (Poesía).	56
Riqueza de la plantación de árboles.	89
Roma	143
Sobre la población. (Economía política).	97
Sir Humphrey Davy. (Biografía)	171
Tu amor ó la muerte. (Poesía)	136
Tradiciones populares.	137
Teatro.	199
Un sueño. (Poesía).	7
Utilidad de las praderías artificiales.	57
Un rasgo de industria.	176